

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

04/01/2005

Los sentimientos, la literatura, el arte.

Un comentarista de obras de arquitectura, un arquitecto como Sáenz de Oiza se permite pronunciar la siguiente frase:

”Botichelli llama al sentimiento”

o, quizás equivalentemente, ”Despierta emociones”,

pero no se molesta en definir ”sentimiento” o emociones.

Arte es una cantata de Bach. El -conjunto ordenado- de sonidos que es la Cantata es algo nuevo en el Universo. Es una creación.

Sin embargo en mí el ARTE no despierta emociones. Mis emociones son recuerdos, son memorias, memorias de ansias, de esperanzas, de desesperanzas. Mis emociones son enormemente interiores, y solo salen a la superficie cuando algún estímulo las saca de las profundidades.

Así, me emociono cuando cuento que fué mi padre quien me llevó por el camino de la ciencia, cuando cuento lo que significa la ciencia para mí, cuando escucho el himno español y pienso en la historia de España y la comunidad de personas que a lo largo de esa historia han sido España.

Ver la ”Mona Lisa”, los ”Girasoles”, las obras de Dalí o de Picasso me deja frío. Me gusta Miguel Angel, sus esculturas y las de Rodín, me gustan David y Delacroix. Pero me gustan, simplemente, no me despiertan emociones.

Me gusta escuchar música: Siento tranquilidad, reposo, alejamiento de la sociedad.

Me encantan las formas plásticas de algunas danzas.

La ”buena” literatura solo despierta en mí el aburrimiento: La descripción eterna e indefinida de las dudas de personajes dubitativos no me llama la atención.

Me gustan los desiertos, los bosques, las montañas, la soledad, la luz de Madrid cuando sopla el aire del norte y desaparece la polución. Todo esto despierta emociones en mí que no despiertan las ”obras de arte”.

¿Es pues -arte- lo que llama al -sentimiento-?

No, a menos que podamos decir que las montañas son una obra de arte.

Arte es un lenguaje para describir los arquetipos del mundo, lo mismo que lo es la física y las demás ciencias positivas. La ciencia suele describir mecanismos, el arte formas estáticas.

Cuando Miguel Angel esculpe La Piedad, el Moisés, o cuando pinta la Capilla Sixtina, está comunicando al mundo una armonía de formas, una proporción de colores, de expresiones, que nos hablan de qué pueden ser las formas, la luz, los colores.

¿Cómo es el mundo? ¿Cómo funciona? ¿Hay leyes en el mundo?

Homero nos habla del destino, de la gloria y la ira, del resentimiento y la venganza: De las pasiones animales que perviven en la mente humana. Pero sobre todo describe cómo las palabras despiertan en nuestra mente imágenes e ilusiones. Describe la propiedad estrictamente humana de la ilusión.

Cuando Paul Klee pinta los colores, cuando Bach combina las frecuencias del sonido, están describiendo armonías universales del tipo de las armonías que describen las

ecuaciones de Maxwell, de Boltzman, de Schroedinger.

El encanto del arte, como el de la ciencia, está en encontrar y mostrar armonías en el mundo y en sus partes, siendo una de estas partes, por supuesto, los seres humanos.

Es un lenguaje.

¿Que es el no-arte? ¿Qué es la no-ciencia? La no-ciencia es el empleo de un lenguaje que no describe la realidad: La alquimia y la astrología frente a la química y la astrofísica.

Un relato de niño no descubre ningún arquetipo humano, ni natural, como tampoco lo hacen sus pinturas, ni las formas que modela en plastelina.

El mal cine, como los programas de tipo "Corazón-Corazón", las peleas televisivas y similares, retrata la imagen burda y diaria de cada persona individual. No es arte, porque no es arquetípico. Homero describe una pelea de ese tipo entre dos hombres orgullosos, pero en Homero es arte, en la televisión, basura.

La alquimia mezcla sustancias individuales, la astrología pretende que unas posiciones concretas de unos astros significan algo distinto que otras posiciones. No son ciencia, porque no descubren ningún arquetipo en la Naturaleza.

Puesto que arte y ciencia son lenguajes que tratan de describir la Naturaleza, no son realmente muy distintos entre sí, de manera que la separación artificial introducida en los años 30 del siglo XX entre arte y ciencia es conceptualmente errónea, y más que eso, es dañina para la investigación sobre la Naturaleza y el Universo.

Debemos hacer un esfuerzo de comprensión mútua entre ambas ramas del saber, pues necesitamos ambas para avanzar en el conocimiento de la Naturaleza, del mundo, del Universo, que, evidentemente, contiene, como una de sus partes, al ser humano.

Arte y Ciencia?